

más enciclopédicas, como pudo ser evidentemente la de Malaspina². Pero tiene interés mencionar ahora la referencia de Humboldt acerca de esta protección oficial española (incluida reiteradamente en sus libros franceses), y su posible sentido contextual (la crítica francesa a las contribuciones científicas españolas), porque ese contexto polémico internacional creo que explica también la referencia frecuente que Humboldt va a dedicar a la historia científica hispana, no sólo a su protección presente.

La duda sobre las contribuciones españolas a la ciencia de la geografía, expresada por Masson en 1782³, determinaría una serie evidente de consecuencias en el campo de la protección oficial a las ciencias. No es casual que desde 1783 se sucediesen ininterrumpidamente una serie de empresas culturales de alto vuelo, financiadas por la Corona con gran exhibición de sus gastos: me refiero, por ejemplo, a la aprobación inmediata de la expedición de Celestino Mutis en 1783, que llevaba veinte años esperando el *placet regio*; o la organización casi simultánea de la otra expedición botánica a la Nueva España del médico Martín Sessé, en 1785, año en el cual se aprueban también dos grandes proyectos culturales de la Corona: la erección del Archivo General de Indias (como empresa complementaria de la magna obra de Juan Bautista Muñoz, para su *Historia del Nuevo Mundo*, clara réplica de la *History of America* de William Robertson, de 1777), y el comienzo de las obras del Palacio de las Ciencias, luego devenido Museo del Prado, con Fernando VII. Lo que hubiese sido esa institución a largo plazo viene ilustrado por los pocos años que estuvo saliendo la revista *Anales de Historia Natural* (1800-1804), dirigida por el abate Cavanilles, y en la cual se dio cabida a noticias frecuentes del viaje de Humboldt, junto a los informes de otras muchas naciones.

Únase a ello la convocatoria de premios por la Real Academia Española y de la Historia para reivindicar la contribución española a las ciencias, o la institución de pensiones reales para los jesuitas expulsos que escribiesen en honor de la historia y la literatura hispanas, con sus tratados históricos (Arteaga, Andrés, Masdeu, Serrano, Llampillas, Nuix, etc) o con monografías específicas de cada región o materia americana (Molina, Velasco, Hervás, Márquez, etc.). En esa línea vienen también los trabajos histórico-culturales de Sempere o de Antonio Ponz, así como los estudios del grupo

² A él se referirá personalmente Humboldt en sus trabajos y en su epistolario, ponderando el mérito enorme de sus buenos resultados científicos, por contraste con la desgracia de su suerte personal, y de sus pocas publicaciones. Cf. a este respecto el trabajo adjunto de José Vericat.

³ Sobre la bibliografía dedicada a la polémica el texto canónico es Ernesto y R. García Camarero, *La polémica de la ciencia española*, Madrid, Alianza Editorial, 1970. Nunca he visto que se citase la obra de Humboldt en esta polémica, a pesar de que Menéndez Pelayo utilizase sus elevadas valoraciones científicas de las crónicas de Indias.

valenciano de Pérez Bayer, bibliotecario real. No sólo se protegen nuevas instituciones culturales (jardines botánicos, gabinetes de historia natural, Sociedades de Amigos del País, ascensiones en globos aerostáticos, etc.) sino que incluso se implementa una política editorial nacionalista: traducción de historias naturales extranjeras (Linneo, Buffon, etc., que son citados obligadamente en castellano) y republicación de clásicos españoles (Acosta, Cobo, Laguna, Sepúlveda, Hernández, Fernández de Oviedo, etc.)

No se quiere patrocinar por la Corona solamente la realización de obras que ensalcen el pasado científico propio sino también «emular» en el presente las empresas científicas extranjeras. Basta ver las referencias específicas a Cook o a La Pérouse que se hacen en los documentos derivados de las expediciones españolas, por ejemplo en la de Malaspina, a lo que he dedicado más atención⁴. Pero ambas actitudes hacia la propia actividad científica, pasada y presente, van ensambladas por un afán de reivindicación de un prestigio nacional, que se siente herido por los juicios negativos emitidos en el extranjero, particularmente en Francia.

Del mismo modo las obras de Humboldt no se refieren solamente a sus propios resultados científicos, sino que también recogen sus infinitas lecturas sobre resultados ajenos, presentes y pasados. En este sentido es cómo admira aún la familiaridad de Humboldt con la producción científica o histórica hispana, en particular del siglo de oro. Es verdad que en esta actitud seguía un genuino interés alemán por las cosas hispanas, que había caracterizado al romanticismo e incluso a la Ilustración alemana, en particular por el teatro de Calderón y el romancero popular (Schlegel, Schiller, Goethe, Herder, Fichte, los hermanos Grimm, etc.) Pero, al igual que a Charles Minguet, me parece que su hispanismo era más comprometido que el de la *intelligentzia* alemana, aunque iba en la misma línea de hallar en la tradición española un contraste con la preponderancia francesa del momento: justamente la que provocaba el galicismo de los reyes de Prusia, que buscaban el asesoramiento de los «philosophes» como Diderot o Voltaire, y que usaban el francés en las reuniones de la Academia de Berlín⁵.

Creo que no se trata, pues, solamente de una erudición extraordinaria, habitual en el círculo alemán de Göttingen y de Weimar, sino de un inten-

⁴ «Los estudios etnográficos y etnológicos en la expedición Malaspina», *Revista de Indias* (1982), n° 169-170. También (con Angel Guirao de Vierna) «Las expediciones ilustradas y el Estado español», en el número 180 (1988) de la misma revista.

⁵ Interesante a este respecto el planteamiento de la polémica francoalemana por parte de François Lopez para explicar la presentación a la Academia de Berlín, en francés, del informe del abate Denina contra el artículo de Mason de Morvilliers. Cf. su tesis Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIIIe siècle (Bordeaux, 1976).

to explícito de defender la tradición científica española de los juicios negativos, imperantes en la Europa ilustrada. En este sentido, su actitud revela una gran familiaridad con la manera hispana de sentir su pasado científico, con pasión defensora, y no es extraño que sus citas elogiosas desparramadas en *Cosmos* hayan sido aprovechadas por Menéndez Pelayo, y otros. Su hispanismo (en el sentido de afición a las letras españolas) ha sido observado anteriormente: por ejemplo, por Charles Minguet, que dedica un apartado de su Bibliografía (sección VI) a probar la relación de Humboldt con la historiografía y con la lengua española. Lo mismo dirá su biógrafo Hanno Beck respecto a la historiografía ilustrada española de Juan Bautista Muñoz, frente a los trabajos prejuiciados de Robertson y Raynal; o el profesor Hans Schneider, en cuanto a su dominio de la literatura española. Pero no se ha marcado hasta ahora específicamente –que yo sepa– el compromiso que adoptó Humboldt con esta bibliografía científica del siglo de oro, en franco contraste y beligerancia con las opiniones dominantes en su tiempo.

Referencias de Humboldt al pasado científico del siglo de oro

Centraremos nuestro análisis en las menciones apologéticas hacia la historia científica española que se contienen en tres obras tardías, como *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes* (París, 1816), *Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent, et des progrès de l'astronomie nautique aux XV et XVI siècles* (París, 1836-39, 5 vols.), y el famoso *Cosmos. Essai de description physique du monde* (París, 1847-59, 4 vols.). Fueron traducidos al español en época relativamente temprana: respectivamente en 1878, 1892 y 1851-2 (edición completa en 1874-5). En su *Relation historique du Voyage...* (París, 1814-25, 3 vols.), dedicado fundamentalmente a su viaje por el trópico, abundan las referencias elogiosas a los misioneros como escritores, particularmente a los jesuitas Caulin, Gumilla y Gili. También se contienen alabanzas hacia los estudios de la monarquía hispana reinante, pero para ello son mejores otros textos de Humboldt, como su magnífico *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne, dédié a S. M. Charles IV* (París, 1811, 5 vols.), donde se repasa la contribución mexicana y de la propia metrópoli a las ciencias, emitiendo informes muy interesantes de su opinión particular, a veces en comparación con la Marina inglesa.

La observación que queremos recoger de la primera de las obras, (*Vistas de las cordilleras y monumentos*, fundamentalmente mexicanos y perua-